

Resignificación y trascendencia del archivo para el psicoanalista



MARCELA BOUTEILLER¹

Al iniciar el trabajo en los archivos, sentimos acercarnos a una tarea mime-tizada con la estética de necrópolis. Nada más alejado de la realidad. Por el contrario, todos aquellos documentos, trabajos, fotografías, videos que son el testimonio de lo que ya sucedió, de alguna manera, vuelve a suceder, recreando la vida, las pasiones, la creatividad, los altibajos de la institución.

El hombre de hoy, con la tecnología como instrumento, y en ocasiones como «emblema», ha expandido el imperio de la actualidad y la inmediatez. No obstante, es muy grato observar que también hoy asistimos a una nueva puesta en valor y reconsideración de la importancia de los archivos. Quizás esta vertiginosa «proyección al futuro» necesite legitimarse con un «devenir» que ya aconteció y que en los archivos aguarda en silenciosa épica, ser repensado por una constante mirada.

LA ASOCIACIÓN

Siguiendo un estudio de Michel Duchein, Inspector General de los Archivos de Francia, el documento de archivo en cualquiera de sus formas y procedencia, está creado con el objetivo práctico de conservar información

1 Miembro titular de Asociación Psicoanalítica Argentina. marcelabouteiller@gmail.com
Directora de la Biblioteca y Archivo Histórico y Científico de la Asociación Psicoanalítica Argentina.

utilitaria. Históricamente, la primera función del archivero fue la de poner esta información a disposición de los que la necesiten.

Después del siglo XVII, y en especial a fines del XVIII, los archivos comenzaron a tomar una significativa importancia en la opinión pública al delinearse su carácter de «fuente de la investigación histórica». Desde entonces, el archivero es considerado un participante de la ciencia histórica.

A partir de ese momento, los depósitos de los archivos fueron los «graneros de la historia» y al mismo tiempo los «arsenales de las administraciones» según la expresión del historiador-archivero, director de los Archivos de Francia entre 1948-1959, Charles Braibant.

El cambio de rumbo decisivo de esta evolución sucede en la primera mitad del siglo XIX, en la época de romanticismo y del auge de los estudios históricos debido a lo que la Revolución Francesa y de las Guerras Napoleónicas sacaron del ostracismo.

El archivero era entonces, antes que ninguna otra cosa, un hombre de ciencia y de erudición histórica.

Tratándose de archivos, retroceder en el tiempo resulta una invitación tan pertinente como indeclinable. Esto nos permite ubicarnos en los siglos XIV, XV, y XVI cuando la curiosidad de historiadores europeos comienza a merodear los documentos originales de los archivos de abadías y obispos. Se destaca en esta época el Humanismo Florentino con personajes como Leonardo Bruni que estudia el pasado para comprender ideas y concepciones sobre la vida de las comunidades, de la sociedad civil, de la política, y de las elecciones que se hicieron en momentos de crisis.

Se inicia entonces una suerte de contienda solapada entre los historiadores, ávidos de acceder a los archivos, y los dueños de los archivos cada vez más reticentes a la idea de abandonar a la curiosidad pública documentos que, fundamentaron buena parte de tradiciones, derechos y privilegios legítimos o usurpados.

La situación era análoga con respecto a los archivos de gobierno y grandes instituciones públicas, en donde los permisos para examinarlos se otorgaban a ciertos historiadores que solo podían publicar el resultado de sus investigaciones con el visto bueno de las autoridades.

Aún en pleno siglo XVIII, Voltaire, de reconocido espíritu rebelde, tenía cerrado el acceso a determinados archivos de los tiempos de Luis

XIV, y también a algunos de importancia histórica como los del Vaticano y los de Venecia.

Pero como decíamos anteriormente, fue en este siglo XVIII que se produce la gran transformación intelectual que, entre otras consecuencias, conducirá en el siglo siguiente a la paulatina apertura de los archivos para la mirada del investigador.

Todas estas innovaciones intelectuales culminan con la Revolución Francesa que por ley (25 de junio de 1794) proclama que los archivos gubernamentales, administrativos, jurídicos y eclesiásticos estén a la libre y gratuita disposición de cualquier ciudadano que así lo solicite. Este brusco tránsito del principio del secreto al principio de la libertad total resultó efímero, acaso por prematuro.

El XIX, que fuera llamado el siglo de la historia, originaba en todos los países de Europa y de cultura europea, la apertura gradual de los depósitos de los archivos públicos.

La primera Guerra Mundial (1914-1918), provocó la caída de tres imperios (el ruso, el austrohúngaro y el otomano) y así facilitó el acceso a los archivos de varios países.

Toda la evolución a partir de la Segunda Guerra Mundial puede sintetizarse en que los depósitos de archivos se han abierto cada vez más al público en general.

En cuanto a los archivos psicoanalíticos están atravesados por los sucesos de la segunda Guerra Mundial. Los archivos de Freud fueron trasladados en su mayoría frente a la inminente guerra que destruyó, quemó libros y documentos referidos al psicoanálisis.

Los Archivos Sigmund Freud consisten, principalmente en un grupo de documentos alojados en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, en Washington, y en el Freud Museum en Londres.

A principios de 1951, comenzó a gestarse una iniciativa por parte del núcleo duro del círculo psicoanalítico, con Anna Freud y Kurt Eissler a la cabeza, que implicaba la recopilación de documentos relativos a Sigmund Freud, incluyendo artículos psicoanalíticos y personales, correspondencia, fotografías, grabaciones, documentos legales, donaciones entre otros. Eissler escribió a Siegfried Bernfeld para que los cobijara en la Biblioteca del Congreso de Washington, proponiendo restricciones para el acceso.

Muchas discusiones se suscitaron durante años acerca de las propuestas de libre acceso.

Con más de 60 años de por medio, la situación pudo cambiar y ahora los Archivos tiene una política más abierta. Muchos documentos fueron liberados alrededor de los años ochenta y un número considerable de documentos tienen una fecha de desclasificación entre 2010 y 2020.

El Freud Museum, en Maresfield Gardens, 20, en Hampstead, Londres, fue la casa de Sigmund Freud y su familia cuando escaparon de la anexión nazi de Austria en 1938. Siguió siendo la casa familiar hasta que Anna Freud, la hija menor, murió en 1982. La pieza central del museo es el estudio de Freud, conservado tal como era en vida. El Museo Freud conmemora y elucida la obra de Sigmund y Anna Freud, y preserva su ambiente de trabajo. Cuenta con 10.000 cartas catalogadas y 1600 documentos relacionados con su vida y su trabajo. También alberga el archivo de Anna Freud que incluye cartas, documentos, recortes de periódicos, manuscritos y recuerdos personales.

En la antigua casa y consultorio de Sigmund Freud en Berggasse, 19, en el Distrito IX de Viena, el Sigmund Freud Museum exhibe documentos de la vida de Freud en dicha ciudad y su trabajo como fundador del psicoanálisis.

Estos sitios citados anteriormente son los más importantes en cuanto a la clasificación de los Archivos de Sigmund Freud.

En una comunicación personal en el Precongreso de la Asociación Psicoanalítica Internacional 2019 en Londres, el Dr. Thomas Aichhorn de la Sociedad Psicoanalítica de Viena dijo, refiriéndose a los archivos psicoanalíticos, que «la recuperación de los documentos trajo nuevamente el psicoanálisis a Viena después de la guerra».

La Asociación Psicoanalítica Argentina también cuenta entre los «tesoros de la Biblioteca» con publicaciones completas tales como las de la Revista Imago en alemán de 1914. Luego de la quema de libros en la Segunda Guerra Mundial nuestra colección era una (algunos informes dicen que era la única) de las que quedaban en el mundo. Actualmente hay una copia digitalizada en la Universidad de Berlín.

CONOCIENDO LOS ARCHIVOS

El archivo es el sedimento espontáneo que hace a la memoria institucional y debe ser conservado en el mismo orden con el que fue producido. La documentación ha de preservarse tal como la institución la armó, no solo para recuperar aisladamente la información de épocas pretéritas, sino también para contextualizarlas con los acontecimientos. De ahí su gran valor histórico.

El documento de archivo es el producto de una acción continua y forma parte de una secuencia de producción documental que refleja las actividades de los individuos y de las instituciones que los han generado.

Cada documento se distingue por ser único e irrepetible en su originalidad, y en su conjunto es un lugar de reunión, de convergencia, conectividad y continuidad.

Los archivos forman parte del patrimonio científico y cultural imprescindible en una institución y deben ser revalorizados, categorizados y pensados. No solo están relacionados con el sentido de pertenencia, con la tradición, sino que pueden ser el disparador que lleva a investigaciones acerca de la historia de las ideas y de quienes las generaron y transmitieron.

Marc Bloch propone un método intelectual revolucionario de crítica de los testimonios, ya que dichos testimonios no se vuelven documentos sino por la importancia que les concede el historiador y el trabajo que este opera en ellos. Dice que una sociedad se interesa o no por su pasado cuando lo reencuentra o lo reconstruye incesantemente a partir del presente. Toda memoria es un compromiso, un intento, un esfuerzo de transmisión del recuerdo. No basta con conservar en las mentes las representaciones concernientes al pasado de un grupo, es necesario transmitir y no olvidar por lo menos parte de los fenómenos e integrarlos a una «memoria colectiva».

Dice LaCapra (2016), en su libro *La Historia y sus Límites*, «la historiografía no es el mero registro de un pasado inerte, sino una interpretación viva sobre él, ese dinamismo gracias al cual el presente se vincula [...] con el pasado», «Los límites de la historia se refieren pues a la forma que ésta adquiere al ser representada. Un horizonte móvil y cambiante, en constante evolución».

Debemos valorar lo que Le Goff (historiador francés medievalista) consideró: el archivo es el lugar de máxima erudición e imaginación, donde se perciben rumores que inducen a imaginar y pensar.

Jacques Derrida en su conferencia «Mal de archivo», nos habla de «ARKE» como el lugar que da origen a documentos oficiales, que le concede derecho y competencia hermenéutica.

Un archivo es instituyente y a la vez conservador, revolucionario y a la vez tradicional. Tiene fuerza de ley de la casa como lugar, soporte físico, domicilio familiar (OIKOS) linaje.

Es una forma de institucionalizar la memoria, marca el pasaje de lo privado a lo público.

Los archivos psicoanalíticos deben ser pensados y reconstruidos a la luz del pensamiento psicoanalítico contemporáneo.

LOS ARCHIVOS Y EL PSICOANALISTA

Un archivo psicoanalítico no está constituido por datos ascéticos, destilados, y concretos; el dato nunca está tan aislado, por el contrario, muestra modos, costumbres, certezas e incertidumbre. Es un lugar de infinita riqueza, en tanto las miradas que lo visiten revelen la importancia esencial que los constituye: ideas, relatos, gestos estéticos, emociones, que den cuenta de lo hallado.

Paradójicamente la mirada más amplia con la que podamos halagar a la literatura de un archivo nos conectará con la riqueza más profunda, mientras que una mirada puntual y unívoca nos hará sentir la pobreza de un dato aislado.

Es factible pensar que no todo lo dicho, pensado o sucedido ha tenido la suerte de aferrarse de algún modo al bote/archivo que lo salvará del naufragio y el olvido. Aun así, si pudiésemos concebir un archivo repleto de ausencias y olvidos, uno podría pensar el desafío que supone seguir aquellos lábiles rastros para reconstruir esa sustancia muchas veces tan intangible como imposible de negar como lo es acaso el propio subtexto.

Para ejemplificar esta idea tomaríamos la frase de una traducción de la correspondencia S. Freud-O. Pfister (1909-1939), «debe dejarlo que vaya a su ruina», ¿?... en referencia al paciente A.B. de Pfister que trabajaba en

una excavación de las ruinas de Mesocco, Suiza. Cuando son conocidas las cartas archivadas y no publicadas entre Pfister y Freud (carta P, 1925) se puede comprobar que el sentido que le había otorgado Freud a esa frase fue «opino que usted debería dejarlo ir a su trabajo en las ruinas de Mesocco». ¿Cuál es la parte faltante?, «¿Cree Ud. que debo dejar viajar a nuestro paciente a su trabajo de excavación...?».

Cabe destacar que es el primer caso clínico tratado por Freud y documentado de un paciente que padece psicosis.

Hacemos aquí hincapié en la importancia de realizar un trabajo de investigación exhaustiva antes de arriesgar una interpretación y sostener conclusiones apresuradas.

Adentrarse en las entrañas de los archivos, «deconstruyendo», al decir de Jacques Derrida, no implica destruir, sino darles una nueva perspectiva con el reconocimiento y la aceptación de un desconocido que se presenta para ser descubierto. Este desconocido remite a aquello que no fue explorado ni fue interpretado. En lo que hay de secreto en los materiales explícitamente archivados.

Una de las propuestas como psicoanalista en la investigación de los archivos, es darle lectura e imagen contemporánea a lo que quedó registrado del pasado científico y cultural de la institución, y de ser posible, indagar en lo que ha permanecido secreto y enigmático.

Gracias a nuestros pioneros de la Asociación Psicoanalítica Argentina que estuvieron comprometidos con el movimiento del psicoanálisis emergente en el país, preservaron la documentación oficial que da cuenta de sus actividades. Ese archivo toma un valor agregado proporcional al interés que el psicoanálisis fue adquiriendo en nuestro país.

En 1986, durante la visita del Dr. Limentani, presidente de la IPA, a Buenos Aires, destacó que, de todas las sociedades latinoamericanas, Argentina y especialmente la APA, estaba interesada en custodiar sus documentos. Hemos heredado de nuestros antecesores la cultura de archivar, sin olvidar que es nuestra responsabilidad además de heredar, dar un paso más adelante y hacerlo propio.

El 15 de diciembre de 1942, momento en que se funda APA y al escribir la primera acta se escribe el primer documento de archivo. Desde su fundación los documentos de APA fueron guardados en carpetas sin un orden

prefijado. Con el paso del tiempo y con la condición de históricos, pasaron a ser custodiados por el Depto. de Historia, creado en 1980, que los pensó en función de la investigación histórica, aunque no los llegó a abordar. En 1994, se crea la Comisión ad hoc de Archivos. A partir de 2018, el Archivo se une a la Biblioteca formando la Comisión de Biblioteca y Archivos Históricos y Científicos. Es una unión sumamente enriquecedora ya que cada uno por su lado llegó a ser la Biblioteca y el Archivo más importantes en el Psicoanálisis Latinoamericano. Cabe agregar que a nivel nacional los archivos de APA forman parte del Centro Argentino de Historia PSI de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, Argentina.

Contamos con un Archivo audiovisual con 335 videos con 617 horas grabadas desde el año 1981. Las fotografías y los videos son una invitación para ir más allá de la memoria consciente y las palabras, para encontrar eso invisible que hace lazo con el pensamiento guardado en el archivo. Ese costado, paradójicamente no visible, al que el espectador tenderá a darle un sentido contemporáneo vivencial reconstruyendo el pasado desde la actualidad.

Las imágenes muchas veces resultan subestimadas, sin embargo, nos ofrecen el gesto sostenido indefinidamente para abreviar una y otra vez con miradas exploradoras, esos instantes detenidos donde uno imagina la vida de la gente.

Cobra una dimensión más allá, convoca la memoria frente a lo ausente y libera relatos y connotaciones antes cautivos.

En los videos se pone en juego la vida misma, el decurso de las instituciones. Los materiales audiovisuales archivados transmiten, la idea de una dinámica creativa y lo desconocido no lingüístico.

ARCHIVO Y HUELLAS MNÉMICAS

El archivo es un artilugio de la memoria, un soporte de la memoria. Trabajar sobre el archivo será trabajar sobre una de las etapas del proceso mnémico, el de la impresión de la huella. La impresión nos da cuenta del tiempo, pero a la manera del inconsciente, ya que el archivo es atemporal.

Freud nos esquematiza que en los sueños el camino del proceso psíquico es de carácter regresivo mientras que en la vigilia el camino desde

el Inconsciente es progrediente. También el pensar y recordar sería un camino inverso, una marcha atrás a una huella mnémica que están en su base. Similar al trabajo archivístico.

A pesar de algunas formulaciones ambiguas de Freud, describe, «la huella mnémica no es una imagen de la cosa sino un simple signo que no tiene una cualidad sensorial particular y que puede ser comparado por lo tanto con un elemento de un sistema de escritura, con una letra» (Chemama, 2004).

Freud utiliza el modelo técnico externo de la pizarra mágica, que nos permite entender que las huellas que quedan inscriptas en la cera sólo serán visualizadas si son alumbradas. Pensar el archivo precisa de un tiempo para aceptar lo que no está explícito y la posibilidad de iluminar los aspectos secretos, ocultos, latentes para un trabajo creativo más profundo; como así también, información, memoria, huellas mnémicas de la historia de nuestra institución.

Son las inscripciones de acontecimientos con un orden y un contexto disponibles para ser investidas, reactivadas y resignificadas, tal vez colmadas de indicios y enigmas que inducen a imaginar, a pensar la historia de otra manera.

ARCHIVO Y CONSTRUCCIONES

El archivista tiene que juntar información, inferir de lo olvidado y construir desde un material aún vivo. Así hace el analista con su analizando cuando con trozos de recuerdos, asociaciones y algunos actos del analizando van construyendo una interpretación.

Freud hace una diferencia con el arqueólogo que exhuma monumentos sepultados o incompletos, el psicoanalista tiene al paciente a su lado, reconstruye sobre el faltante porque tiene al alfarero con vida. La ausencia tiene algo para contar, el archivo algo para decir. En la arqueología la reposición de lo ausente siempre será ajeno al objeto. En la psiquis, la ausencia resulta una sustancia siempre inherente al sujeto.

Para el arqueólogo la reconstrucción es la aspiración y el fin de sus esfuerzos, mientras que para el analista «la construcción» es solo una labor preliminar para la Interpretación.

ARCHIVAR, CONSTRUIR E INTERPRETAR

Una de las propuestas como psicoanalistas en la investigación de los archivos, es estimular la escucha renovada de lo que ha quedado como secreto y enigmático del pasado científico y cultural de la institución.

Los archivos deben ser revalorizados, categorizados y pensados. No solo están relacionados con el sentido de pertenencia, con la tradición, sino que pueden ser el disparador que lleva a investigaciones que hacen a la historia de las ideas y de quienes las generaron.

Pasaron setenta y siete años, cuatro generaciones, con una historia intrínseca a la vida y actuaciones de sus protagonistas y que por cierto nos habita, nos da sentido de pertenencia, cuya transmisión está dentro de nuestro psiquismo a modo de identificaciones.

Como es sabido, el porvenir está poblado de expectativas y deseos, los unos y los otros vestidos de incertidumbre, pero si una certeza habita en el porvenir, es el hecho indubitable de que siempre un archivo nos aguardará para ser descubierto como partícipe unívoco de la historia.

Por último, parafraseando a Freud, archivar sería otra de las profesiones «imposibles» después de educar, gobernar y analizar. ♦

RESUMEN

El hombre de hoy, con la tecnología como instrumento, ha expandido el imperio de la actualidad y la inmediatez, aunque observamos que también hay una nueva puesta en valor y reconsideración de la importancia de los archivos.

El documento de archivo es el producto de una acción continua y forma parte de una secuencia de producción documental que refleja las actividades de los individuos y de las instituciones que los han generado.

Una de las propuestas como psicoanalista en la investigación de los archivos, es darle lectura e imagen contemporánea a lo que quedó registrado del pasado científico y cultural de la institución, e indagar en lo que ha permanecido secreto y enigmático.

Como psicoanalistas pensamos al archivo como un soporte de la memoria. Será como trabajar sobre una de las etapas del proceso mnémico, el de la impresión de la huella, la cual nos da cuenta del tiempo, a la manera del inconsciente, ya que el archivo es atemporal.

Además, al igual que el archivista, quien junta información, infiere lo olvidado y construye desde un material aún vivo, el analista, con su analizando, va construyendo una interpretación con trozos de recuerdos, asociaciones y algunos actos del analizando.

Descriptor: RESIGNIFICACIÓN / ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA ARGENTINA / SECRETO / INSTITUCIÓN / HISTORIA DEL PSICOANÁLISIS / MEMORIA / TIEMPO / INVESTIGACIÓN / PSICOANALISTA

ABSTRACT

Today's man, with technology as an instrument, has expanded the empire of today and immediacy, although we notice that there is also a new value and reconsideration of the importance of archives.

The archival document is the product of continuous action and it is part of a documentary production sequence which reflects the activities of individuals and the institutions that has generated them.

One of the proposals as a psychoanalyst in the archival investigation, is to interpret it in a new way and give a contemporary image to what was recorded of the scientific and cultural past of an institution, and investigate what has remained secret and enigmatic.

As psychoanalysts we think the archive as a memory medium. It will be like working on one of the stages of the mnemonic process, that is the impression of the mnemonic trace. The impression tells us about a time, which is equal to unconscious time, which in turn, is atemporal; archive ignores time.

Keywords: RESIGNIFICATION / ARGENTINE PSYCHOANALYTIC ASSOCIATION / SECRET / INSTITUTION / MEMORY / TIME / RESEARCH / PSYCHOANALYST

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aichhorn, T. (2019). Comunicación personal. Londres: Congreso Asociación Psicoanalítica Internacional.
- Bloch, M. (1996). *Apología Para la Historia o el Oficio de Historiador*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bouteiller, M.M. (2012). Archivos Psicoanalíticos Simiente del Pasado. Génesis del Futuro, Congreso de Fepal.
- Bouteiller, M.M. (2017). Construyendo los Archivos. Publicación Digital de la Asociación Psicoanalítica Argentina.
- Caraduje, A. (2019). Comunicación Personal.
- Chemama, R. y Vandermersch, B. (2004). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Cosentino, J.C. y Klimkiewicz, L. (2019). *Fetichismo y Otros Textos Correspondencia*. El Caso A.B. Mármol. Izquierdo Editores.
- Derrida, J. (1994). *Mal de Archivo*. Conferencia, Londres 5-6-1994. Edición Digital.
- Duchain, M. (2013). La profesión del archivero entre el pasado y el futuro. Edición Digital.
- Durrieux, M. (2019). Comunicación personal.
- Freud, S. (1976). *Obras completas. Vol. XXII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1986). *Obras completas. Vol. XXIII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Le Goff, J (1991). *Pensando la Historia*. Madrid: Editorial Paidós.
- LaCapra, D. (2016). *La historia y sus límites*. Madrid: Bellaterra.
- Limentani, A. (1986). Contribución personal.
- Mastrogregori, M. (1998). *Apología de la Historia. El Manuscrito Interrumpido de Marc Bloch*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Melgar, M.C. (2019). Comunicación personal.
- Schvartzman, G. (2019). Comunicación Personal.
- Steinberg, G. (2013). Interpretación y Construcción «Dos Conceptos Freudianos». Tesis de Maestría. Universidad Kennedy.

WEBGRAFÍA

Sigmund Freud Archives, www.freudarchives.org/index.html

Library of Congress Brief History of the Collection, www.freudarchives.org/index.html

El Psicoanálisis, la Crítica y la Censura, III.
Los archivos Freud, <https://sobre-el-psicoanalisis.blogspot.com/2015/03/el-psicoanalisis-la-critica-y-la.html>

Freud Museum London, <https://www.freud.org.uk/>

Freud Museum Vienna, <https://www.freud-museum.at/en/>